



AMANECEER

Año IV -:- Número 139  Órgano de la Sección Literaria de «Coro Clavé»  ELCHE 12 Agosto 1928
 Redactor Jefe: Joaquín Lozano Director: Francisco Serrano Rodríguez Administrador: Amalio Lozano

Nuestro Homenaje a Oscar Esplá

La redacción de este semanario, cree cumplir con un alto deber de patriotismo, y más que con un deber de patriotismo, pues que el arte no tiene fronteras, con un ineludible tributo de admiración y reconocimiento, al ofrendar hoy este editorial a nuestro ilustre comprovinciano el glorioso músico alicantino Oscar Esplá. Este humilde, pero sincero homenaje, tiene la virtud de exteriorizar, si no en todo, en parte, un símil del valor audaz, concorde y positivo, de este no desconocido Mecenas en el mundo de las sonoridades. Y al decir, no por mero alarde patriótico, sino por inextinguible holocausto al genio, no se nos ignora que, hablar en cualquier rincón del planeta de la España musical, comprende indefectiblemente la espiritual silueta de Oscar Esplá, como hablar de Oscar Esplá, supone una cuerda aguda y vibrante de la musical España... pero no es menos cierto, más evidente, más amplio, más duradero y real, sino por el contrario que el valor creativo o estético de este genial intérprete del divino arte, trasciende todas las latitudes, porque como todos los espíritus grandes y privilegiados, es fidedigna reencarnación del cosmos y el cosmos no tiene reductos.

No se nos ignora, que no somos nosotros precisamente, los únicos llamados a juzgar relativa, ni concreta, ni mucho menos en síntesis, la personalidad de este mago levantino; bien dice



OSCAR ESPLA

Insigne comprovinciano nuestro, gloria del arte musical contemporáneo, a quien hoy rendimos un sincero y cordial homenaje de admiración.

para la probada competencia de nuestros ilustres colaboradores. Ahora bien, ¿podemos ni debemos sustraer el motivo inicial de este merecido y justo homenaje? Indudablemente no. La excesiva modestia es sinónimo de mediocridad, como la huera palabrería adulterio de razón. Así que, sólo en nuestro ánimo es preponer, insinuar el por qué de éste que denominamos motivo inicial.

En el reciente concurso internacional celebrado en Viena, ha conseguido una vez más imponer su fuerte temperamento de compositor Oscar Esplá, concurso en el que se disputaba el premio Schubert y en el que como decimos, comparecieron los mejores y más eminentes músicos de Alemania, Francia, Rusia, Polonia, Italia, Estados Unidos, Inglaterra, Escandinavia, Austria, Portugal y España. La magistral obra de Oscar Esplá, bajo el título de «Schubertiána», dividida en tres movimientos sinfónicos: «Zarabanda», «Marcha lírica» y «Rondino», ha causado la admiración de tan numeroso como selecto Jurado, al decir de los críticos, insuperable modelo de técnica y de inspiración, majestuoso alarde de melodía, con la peregrina virtud de ser la obra que con mayor ajuste se ha ceñido a las condiciones del concurso, consiguiendo ser finalista con el sueco Atterberg.

Sin embargo, conviene advertir, que, no es esta la pr-me-

ra vez que Oscar Esplá ha logrado éxito tan ruidoso. Ya con anterioridad, en el mismo Viena se impuso con su famosa «Suite», joya de inapreciable estima, para los inteligentes y profesionales. Además ¿quién no ha oído hablar de sus divinas creaciones, «Sinfonía en ré», «El Sueño de Eros» y el «Poema de niños» para grande orquesta, y para piano tales como «Estudio fugado», «Canto sin palabras» y «Coral religioso»? Y sin salir de nuestro reducido campo de observación, ¿a quién se le ignora, que solo a él debemos la total restauración de las partituras mozárabes de nuestro

drama sacrolirico, la tradicional «Festa»?

Así que, fieles a nuestro cometido y creyendo con lo expuesto aunque someramente, haber contribuido a la consecución divulgadora de tan grande como meritísima labor, solo nos resta en nombre de todos los illicitanos mandar un efusivo y cordial saludo a Oscar Esplá, al que con cariñosa sutileza sobrepondríamos el nombre de El Mago Levantino, honra y orgullo de Alicante y su provincia, gigantesco y luminoso faro en el mundo musical.

LA REDACCIÓN

Notas biográficas

Oscar Esplá y Triay.—Compositor español nacido en Alicante el 5 de Agosto de 1886. En sus primeros años mostró gran aptitud y afición por las ciencias, emprendiendo la carrera de ingeniero, pero como la parte de aplicación práctica pugna con su temperamento y natural tendencia a lo abstracto, abandonó bien pronto aquella carrera, emprendiendo entonces la de Filosofía y Letras que terminó. Sus aptitudes musicales empezaron a manifestarse en la niñez, cuando aprendía solfeo y

piano por adorno. Más tarde emprendió los estudios superiores de la composición, que amplió y perfeccionó sin más profesor y auxilio que la observación y el propio esfuerzo. Completó su educación artística viajando y procurando el contacto con los principales centros intelectuales de Alemania, Francia y Bélgica. Escribió sus primeras obras musicales mientras cursaba los estudios científicos y cuando hubo concluido éstos publicó su *Scherzo* para piano op. 5 (1908), dedicándose desde

entonces exclusivamente a la composición.

Dos años más tarde en un curso internacional celebrado en Viena y al que asistieron compositores de toda Europa, fué premiada una *Suite* para orquesta casi desconocida hasta aquella época para nosotros.

En 1914 el Ayuntamiento de su ciudad natal le nombró hijo preclaro de la misma.

La obra de Esplá y Triay se caracteriza por la profundidad y amplitud de las ideas y la elegancia y originalidad de la forma. Sus procedimientos atrevidos así como algún otro aspecto de su doctrina estético musical, acaso se presten, como todo lo nuevo, a la discusión antes de ser admitido, pero, no obstante, es forzoso reconocer en sus obras un sello de arte personal, elevado y sincero. Aunque ricas en matices, acusan una tendencia a la expresión de los estados afectivos más íntimos y complejos, abundando en una fórmula harmónica original nacida de la fusión y enlace de los elementos tonales de los dos modos, mayor y menor. Esta armonización, construida generalmente sobre notas tenidas o retardos, ofrece un ambiente

de inquietud sobre un fondo de calma y serenidad, constituyendo indudablemente este conjunto la nota más original y personal de su música.

Entre las restantes obras de Esplá y Triay citaremos una *Sinfonía en «re»*, *El sueño de Eros*, poema sinfónico y la *suite* sinfónica *Poema de niños*, las tres para Orquesta; un cuarteto para instrumentos de cuerda, una sonata para violín y piano; otra para piano solo, habiendo escrito, además, para dicho instrumento un *Estudio fugado*, *Musicales*, cuatro *Cantos sin palabras* y el *Poema de los niños*. Finalmente ha compuesto un prelude para piano y órgano y un *Coral* religioso a voces solas. Algunas de estas obras han sido estrenadas en Viena y Milán y otras en Madrid, por la Orquesta Sinfónica.

Sanatorio Quirúrgico

DEL

Dr. Joaquín Lucerga

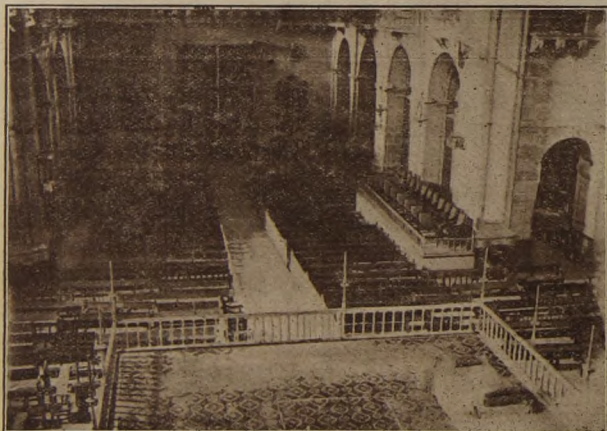
Profesor del Instituto Rubio de Madrid

Especialista en enfermedades de la matriz y cirugía general

Consulta: Cuatro Esquinas de 10 a 1

Sanatorio: Dr. Caro, 3

ELCHE



SANTA MARIA, PREPARADA PARA LA REPRESENTACION

(FOTO BARRA)

Paisaje de la actual música española

FRAGMENTO

Nuestra música, modesta o soberbia, tiene acento. Inconfundible, profundo acento. Esto ha sido nuestro patrimonio, que los elegantes de cada época, los atentos a la moda cortesana, siempre extranjera, legaron intacto a sus herederos porque no sabían como gastarlo. En momentos en que lo distinguido fue la melodia italiana o el sinfonismo germano o las exquisitas disonancias francesas. Que hoy haya un paisaje español, netamente español, al que las culturas italiana, alemana y francesa han trabajado y en el que el *klaxon* pone un invisible pero inequívoco acento, quiere decir mucho.

El haber vuelto a él es lo que se ha llamado por la crítica extranjera nuestro «renacimiento». Era acertada la frase y ha corrido. Este resurgir de la conciencia nacional tuvo un profeta: Felipe Pedrell, al que no todos le rinden todavía el homenaje de su agradecimiento. Agradecimiento, por lo menos, si no admiración, ya que la música de Pedrell parece haber sido escrita en el agua y que sus contemporáneos no quisieron beberla. Pedrell fue el buen labrador de nuestro paisaje. Él roturó el terreno, abrió los primeros surcos y arrojó en ellos las semillas mientras escuchaba cantar a los pájaros campestres. Las mil músicas del campo y de la aldea se mezclaron con esas semillas que Pedrell había encontrado en el acervo, olvidado, de nuestros clásicos. De los nuestros pequeñitos, si se quiere, pero auténticos: los clásicos de «tecla y vihuela» que, en su tiempo habían llevado la cultura española más allá de las fronteras, y que se habían anticipado a otras cosas que luego nos iban a mandar de fuera.

Y el sol hizo lo demás. Albéniz fue uno de sus frutos más espléndidos. En su color maduro colaboraron todos los soles y todos los aires de España; en su gusto, se deslizó algún agrídulce, sabroso, de los frutos de América. Tipo del intuitivo, del músico nato, gastó cuarenta años de su vida en improvisaciones ricas de luz y de vida: era el momento en que el virtuosismo de Liszt se equilibraba, en el polo opuesto con la «música de salón», del salón burgués; y Albéniz fue un músico de su época. Pero esto no le bastaba, y con su fino olfato, preveía el porvenir. En un esfuerzo heroico, intenta superarse a sí mismo. «Iberia», ¿es, simplemente, el mismo Albéniz, en quien la voluntad ha sustituido a la espontaneidad? De cualquier modo, «Iberia» es una obra de genio y, con ella, comienza una nueva época de la Música española, casi al comenzar el siglo.

Sin conocer a Albéniz, por lo menos sin conocer a «este» Albéniz, que es el que cuenta, un músico gaditano, que en Madrid trabajaba afanosamente con el maestro Pedrell, buscaba su vía a través de las doctrinas del maestro y a través de la substancia general de la música hispánica, encontrarase donde quisiera: en los viejos libros, en las viejas partituras, o en la vida musical ambiente, campesina o ciudadana. Manuel de Falla respira todos sus aromas, hace carne propia y propio espíritu con todo lo que es genuinamente español, o con lo que por tal entiende. Su primer estilo refleja, como es de ley, la influencia del medio, más una voluntad enérgica de depuración. Una voluntad enérgica que ansía la «au-

tenticidad», el vocabulario propio sin dejar de ser general; esto es: el estilo; pero un estilo que arranque de la substancia nacional. Con Albéniz, el paisaje musical español comienza a definirse. En Falla, la pintura está ya realizada. ¿Donde ha encontrado su técnica?.

El mismo año en que Falla ve premiada su ópera, en 1905 nace en el corazón de Madrid un niño que, andando el tiempo iba a ser su único discípulo y quizá su más legítimo sucesor. Su padre, descendiente de una vaga región perdida entre Rusia y Alemania, cerca del Báltico hizo con el niño la prueba tradicional en el país: en una mano se le presenta un pan, en la otra un violín. Lo que elija el niño decidirá sobre su vida. Ernesto Halffter buscó con ansia el violín. Era un «músicant» nato. Su madre, española, llevaba sangre de músicos en sus venas. Los abuelos, remotos en su país casi legendario, se habían distinguido en ese menester. Algún Halffter musicante desfila, no sé como, entre los escritores de la Gran Catalina. En el actual, un cimiento sólido (¿creen ustedes en la influencia de lo racial?) permite el vuelo de las más airoas arquitecturas. Músico por naturaleza, la música de Ernesto Halffter tiene, siempre, algo de ese «decreto divino». Hay en ella una luminosidad, un alegre juego de matices que no hacen sino descubrir lo hondo de su impulso. Ya puede el árbol en flor anidar un mundo de pájaros cantores: la raíz es profunda. Así, sin que conozca otro caso semejante, lo moderno y lo tradicional se unen en Halffter con una fuerza y una razón, una vitalidad y una convicción, en suma, que atraen vehementemente al sincero y despidan al superficial. Halffter, sin remedio, tendrá a su lado el entusiasmo de las gentes cordiales y el desdén de los eruditos a la violeta. Será pasto de la crítica chirle, pero su música levantará adoraciones.

Para mí, musicalmente, el Halffter actual, ya hecho, es un fruto directo del «Retablo de Maese Pedro». Es difícil que esto se vea de momento, pero ya se verá luego. Por eso he hablado de él inmediatamente después de Falla, su maestro. Gran maestro, pero el único para este gran discípulo. Y, sobre todos, el tiempo.

La carrera de Granados, tan dolorosamente cortada, y la de Turina abundante a satisfacción, se trazan corrientemente de un modo paralelo a las de Albéniz y Falla, sin que esto quiera decir que haya entre unos y otros semejanzas específicas. Mayor homología, en el fondo, podría, quizás, encontrarse entre los temporeamientos de Granados y Turina que entre los de cada uno de ellos y la figura a quienes se los une en desigual coyunda, sin razón más poderosa que la de ser, sensiblemente, contemporáneos. Una semejante apatencia por el ambiente poético, por el tono suavemente crepuscular, es lo que a mi ver aproxima las sensibilidades de Granados y de Turina, el uno en su jardín catalán, el otro en su patio sevillano. La atracción de lo madrileño les une, efímeramente, en algún pasaje de sus obras, mas ¡con qué ojos tan distintos está contemplado este Madrid! Turina es siempre el sevillano trasplantado, Granados, en el fondo, un romántico.



IGLESIA DE SANTA MARIA
donde se verifica la representación de la «Festa»
(DIBUJO DE ARITA)

Un romántico de salón; quiero decir del «salón romántico» que albergaba al Chopin parisiense, a Musset y a Hipólito Taine. Para encontrarnos con el romántico, de aire libre, el amante de los grandes espacios, de los grandes espectáculos naturales, no tendríamos que alejarnos mucho de la playa catalana donde soñaba Granados. Pocas leguas, pero gran distancia espiritual: me refiero al levantino Esplá, que sueña y lucha en eterna pelea consigo mismo en la montaña alicantina, cerca del cielo y del mar, (por hacer una frase romántica). Pero, con todo, esta genealogía es menos real que aparente en Oscar Esplá, en quien la aspiración hacia los grandes bastidores de forma, de los grandes tipos sinfónicos está vinculada a un deseo de fundar su música en el canto popular de su región, de la costa mediterránea en que nació y de la que es el músico más significado y de mayor vuelo. En este sentido, Esplá es, como hasta hace poco era en España el caso general, un músico «nacionalista», pero su concepto difiere del de la mayoría en que lo que le interesa es menos el tipo genérico de la canción o danza levantinas que sus peculiaridades armónicas y modales que lleva implícitas y que Esplá querría elevar a un rango calificadamente artístico como base de sus composiciones sinfónicas. Subrayo la palabra, porque si por sinfonismo se entiende aquel tipo de música que procede por desarrollo orgánico de un núcleo substancial, frena el tipo «plástico» de la música italo-francesa, Esplá sería una consecuencia más evidente del concepto germánico de la música, un producto más neto de esa cultura que de la latina, por muy latinos, meridionales, mediterráneos que sean sus materiales. Tanto su concepto de obra y, asimismo, su punto de arranque del tipo popular se desenvuelve en Esplá completamente fuera de la línea Albéniz-Falla y, sin embargo, su música, desde «Las Cumbres» a la fácil, popularista, «Noche-

buena del Diablo» hubiera complacido al mayor apasionado por las músicas de entronque natural; con las músicas que Pedrell llamaba, de ese modo, y como un fenómeno de la Naturaleza, «música natural».

¿Hasta qué punto penetra esta influencia en la música de Conrado del Campo, enamorada de análogos bastidores de forma, vehementemente inspirada en los modelos románticos? Del Campo, subjetivista típico no llega a concebir la «música natural» como un alimento de la interna fibra y lo popular queda, en él, en estado de fenómeno objetivo, al contrario de los otros y aún al contrario de quienes, entre los recién llegados, hacen substancia propia e inalienable el modelo objetivo de un pasado clásico. Pero todos estos no son sino modos de hablar. Lo peor que podría pasarle al lenguaje crítico es que sus metáforas fueran interpretadas al pie de la letra. *Prius vivere, deinte... criticare.*

ADOLFO SALAZAR

(De la «Gaceta Musical». Reproducción autorizada por el autor).

El presente número
se vende al precio de

25 céntimos

en el

QUIOSCO DE RAMON

Personalidad de Oscar Esplá

Desde sus comienzos, Oscar Esplá se encuentra a sí mismo. Defínase bien este concepto que no envuelve, ni con mucho, la idea de que la generación artística de Oscar Esplá es perfecta y terminante como la de Mner-va saliendo de la cabeza de Júpiter. A la compleja formación de su personalidad concurren inevitablemente los factores que en la época de su desarrollo tienen más marcada influencia en el mundo musical. Influencia indispensable y benéfica a la que no escapa ningún artista, por la razón sencillísima de que la naturaleza y el arte no se producen a saltos, sino como lógica continuación.

La percepción de todas esas influencias que obran sobre las primeras épocas de Oscar Esplá es clara y evidente: sucesivamente desfilan con un riguroso orden cronológico; pero también desde sus primeras obras Oscar Esplá descubre su autenticidad a través de ese dédalo de influencias, y ya siempre se irá resaltando este propio perfil hasta lograr la completa difuminación de personalidades ajenas.

Será preciso recordar la fundamentación estética de nuestro músico admirable para formar idea de su conciencia y orientación artística.

Oscar Esplá bebe para su música las más puras fuentes del levantínismo. No el levantínismo oficial que parecen haber acaparado en escenarios de variedades esa media docena de danzas valencianas que son «El ú y el dos», y la «Xáquera Vella», sino el más legítimo arrancado de la tierra en los cantos de trilla de las huertas de Altea, en las rondas de mozos de Polop, en el profundo sentido levantínico de esas danzas viejas que aún gustan de tañer los viejos labradores del corazón de Aitana en sus guitarrillos.

No es muy extensa la región de donde el compositor extrae sus materiales, pero es preciso conocerla tan a fondo como él la conoce y saber cuán rico es ese espacio relativamente reducido de tierras alicantinas, en calidades netamente musicales, para comprender como por sí solo puede servir de cantera inagotable al compositor.

Pero hay aún otro elemento básico de gran importancia en la integración estética de Oscar Esplá: el «Misteri» de Elche. También aquí sería indispensable desentrañar el enorme caudal de musicalidad que encierran las melopeas del Angel y de la Virgen, los coros solemnes de los apóstoles y judíos, o la serenidad augusta del canon del «Araceli», para comprender el grado de riqueza y de sugestión que para un músico inteligente tiene esta obra magnífica.

Oscar Esplá cimienta su producción sobre estos elementos y alquitara de

ellos sus mejores esencias para organizar su personalísimo sistema armónico basado en ellas, sistema que ya siempre empleará en su obra. Y no hay temor a que Esplá, agradecido a ese ambiente levantino a que él debe su personalidad más auténtica, y que él mismo *re-crea* por su talento de compositor, le sea nunca infiel. Aun en las obras cuyo ambiente está lejano del levantino—las llanuras manchegas de «Don Quijote velando las armas», la serranía cordobesa de «El Contrabandista»—él encontrará un resquicio por donde ofrecer un homenaje a sus temas luminosos de Levante.

Creado el sistema armónico, sobre él teje ya sus melodías Oscar Esplá, a la manera de las populares, no copia de estas, lo cual reduciría la jerarquía del compositor a una misión vulgar, sino construyendo a semejanza de las del pueblo, basando en sus mismas características que adquieren un tinte de refinación al ser tratadas por el talento y buen gusto del compositor que así traslada a la cima artística el material que se le ofrece en su belleza más desnuda.

Este esbozo de prisa pergeñado, puede servir de pórtico a quienes deseen investigar en la obra de uno de los compositores de hoy de mejor definida orientación y más certera acuidad estética. Conocer bien los cantos populares de la «Marina» alicantina, y a fondo el monumento de la «Festa» illicitana es saturarse ya de toda la brisa mediterránea que orea la obra incomparable y eminente de Oscar Esplá.

JOSÉ JUAN

Director de la Orquesta de Cámara y de Orfeón Alicantino

“La Festa d' Elch” y Oscar Esplá

Cuanto hagan los elementos intelectuales representativos de Elche en honor de Oscar Esplá, se lo merece. Nuestro ilustre paisano—aparte sus brillantes triunfos recientes motivo de este homenaje—ha favorecido con su labor, con su prestigio, algo que va unido íntimamente al nombre del pueblo illicitano: *la Festa d' Elch*. Esta manifestación magna del primitivo teatro religioso que, en general, no se estima como debiera, merced a la intervención entusiasta de Esplá, va rehabilitándose, va conociéndose su existencia en el mundo musical. Hará cuatro años, si no estoy equivocado, hube de acompañar a Oscar en alguno de sus viajes a Elche en vísperas de *la Festa*. Fui testigo del trabajo que realizaba, de su abnegación, de su desinterés para restablecer dentro de la mayor pureza y honradez el arte sublime de ese ejemplar admirable del teatro medieval. A él, a Esplá se debe que se haya renovado la *Judiada*, olvidada durante más de un siglo.

Solo Esplá, con su solvencia, con su autoridad musicales, ha podido afirmar que *el Misteri d' Elch*, es lo único importante que resta de las representaciones de carácter religioso-social enteramente cantadas desde el principio hasta el final, el cual tiene su origen en los siglos XIII y XIV. Es una ópera—dice Esplá—retrotrayendo unos centenares de años el sentido de esta palabra. Y añade el eminente músico alicantino, que debe buscarse el verdadero origen de esta antigua joya musical en el canto eugeniano, «tan mal estudiado hasta ahora». También determina que su forma polifónica no puede ser anterior, naturalmente, al siglo XVI. Ade-

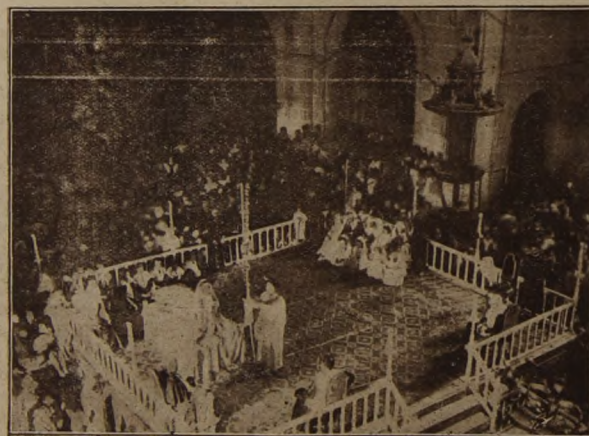
más, con su peculiar erudición, nos ha señalado la bella ingenuidad del libro, de la letra, escrito en lemosín y en valenciano, dando por desechado que sea un auto sacramental, como alguien sostuviera torpemente. Lo más y lo mejor que se ha dicho de *la Festa*, de esa sorprendente supervivencia del teatro religioso, lo ha expuesto aquí entre los de casa y ante el mundo en revistas extranjeras Oscar Esplá, quien todos los años trae algunas personalidades musicales para que se extasién presenciando la representación de ese drama nacional mozárabe.

Está justificado el homenaje que «Amanecer», simpático y culto periódico que sabe recoger las palpitaciones, las inquietudes del progresivo y laborioso pueblo de Elche, rinde al preclaro alicantino Oscar Esplá, al compositor exímio, una de las primeras mentalidades musicales contemporáneas. A quien debe Alicante y la provincia toda, el hecho de que, dentro de los modernos procedimientos musicales, con una técnica orquestal, con una instrumentación peculiares, soberbiamente, haya llevado a sus composiciones aires y melodías de esta tierra que nos son familiares, que nos recuerdan nuestra infancia, los juegos de la niñez, los cantos populares en las fiestas clásicas... Y ahora que van perdiéndose estas costumbres castizas porque lo exótico, lo *snob* priva a las gentes; ahora que canciones como aquella que hoy es tema de parte de una gran obra que citaré luego y que dice: «Me casó mi madre, chiquita y bonita etc.», se olvida por un tango «a media luz» cualquiera y *les aansas*, nuestras danzas lípicas ya casi nadie las baila como no sea en algún pueblo de la montaña; ahora que calla la dulzaina y el tamboril y se deja oír el *jazz band* principal instrumento del «*charlestón*» y el «*bluck bottom*»; ahora que esta metamorfosis se produce en las costumbres, en el gusto, en la moda, tener ocasión de escuchar sublimizado el *folklore* de la música alicantina—como en la «Nochebuena del diablo»—merced al talento y al amor de Oscar Esplá por las cosas de esta tierra, produce, un inefable sentimiento de ternura, se ensancha el corazón de tal manera que, además de añorar recuerdos, ofrece una esperanza: la de que se perpetúe en el pentágono, embellecido por el arte de Esplá, el alma de la música popular alicantina. Y esto es lo que más nos obliga a quien pudo espigar sus melodías en otros campos y ha preferido las flores silvestres de la tierra alicantina para ofrecer sus fragancias al mundo, original, artística, espléndidamente.

JUAN BOTELLA PÉREZ

Director del diario «El Luchador», de Alicante

DE NUESTRA «FESTA»



SAN JUAN Y LA VIRGEN

(FOTO. IBARRA)

El artista rebelde

Homenaje a Oscar Esplá

AMANE CER, el culto semanario illicitano, luce hoy sus mejores galas dispuesto a rendir alegre tributo de admiración y cariño a nuestro gran Oscar Esplá. Nada más justo.

Este homenaje nacido del alma, no es obra solamente de un grupito de hombres de buena voluntad; no. Es algo más, muchísimo más: es la admiración y el cariño hacia el gran músico alicantino, de todo un pueblo que acostumbra a exteriorizar sus nobles y elevados sentimientos, sus ansias de vida, de progreso, de libertad y redención por medio del arte musical. Este pueblo que quiere festejar al autor de «Don Quijote velando las armas», sabe, por intuición maravillosa, que, en efecto, la lira de Orfeo es capaz de derribar los fuertes murallo nes de la ignorancia.

Aquellos coros que el insigne Clavé fundó en Cataluña para redimir al obrero español del pecado de la incultura, tienen en la bella ciudad de las palmas una sabia continuación de progresión ascendente. En ellos el obrero illicitano educa y prepara su espíritu para la exacta comprensión de los eternos temas humanos de liberación y consubstanciación con la Verdad Una.

Hablar del ilustre Oscar Esplá, ensalzando su gran personalidad artística, resulta, pues, tarea grata que realizamos con verdadera emoción, ya que él, antes, ha tenido la sapiencia y virtud de despertar en nosotros un vivo deseo de conocernos a nosotros mismos, mirándonos en el claro espejo que forma la linfa tranquila de las aguas, quizá bautismales, de nuestro caudal artístico.

Oscar Esplá cumple a maravilla esta alta misión. Y la cumple a maravilla porque una maravilla es él mismo.

Todas las regiones españolas tienen su folclorista. La región alicantina parecía estar huérfana—a pesar de algunas tentativas de otros músicos—del artista que al revisar nuestro folclore descubriese el tesoro de leyendas y tradiciones populares que quintaesencian los cantos de esta región, próximos a perderse en la negra noche del olvido.

Oscar Esplá ha vivido en contacto directo con la Naturaleza; ha vivido a pleno aire y pleno sol en nuestras montañas; ha sorprendido el oculto secreto del folclore levantino.

Y después de desentrañar, de descubrir como un arqueólogo las ocultas y antiguas bellezas de nuestro cancionero, las ha vestido, las ha engalanado sabiamente, con el ropaje moderno de una estética y un arte musical muy suyo, que las hace brillar sin que pierdan el embriagador aroma de su pristina pureza.

Gracias a Oscar Esplá no hemos perdido un tesoro inmenso. Tesoro que algunos de los músicos rusos de

la nueva escuela trataron de arrebatarnos en sus viajes por esta región levantina.

Cuanto más oímos la música del autor de «La nochebuena del diablo», más íntimamente sentimos admiración y gratitud hacia nuestro ilustre paisano. Se nos llena el alma de alborozo y el espíritu parece ensancharse al saber que nuestros cantos populares han sido por él rescatados al pentágrama.

El precepto *nosce te ipsum*, esculpido en el templo de Delfos, viene a maravilla en la sabia labor de Oscar Esplá. Ahora estamos gozando indeciblemente al conocer nuestra música, de verdadera enjundia y raigambre por la riqueza y variedad de ritmos, vibración y colorido que poseen tan características y bellas melodías.

Y esto que constituye un íntimo gozo de nuestro espíritu al oír nuestros cantos tan bellamente remozados y con tal maestría presentados, es motivo también de espiritual gozo y deleite para otros hombres de otras patrias y otros cielos.

La música de Oscar Esplá recorre el mundo triunfalmente. Va en ellos, formando parte integrante de sus acordes y melodías, el aire de nuestras altas montañas, el aire puro y sano de la región, la maravilla de nuestro cielo siempre azul y diáfano, el arrullo eterno, acariciador del mar tranquilo y suave que baña nuestras costas, y el espíritu levantino de los hombres; ese espíritu ampliamente liberal, rebelde, comprensivo, que sabe respetar toda creencia y sabe extender sus alas hacia lo ignoto en busca del Amor, en busca de la libertad.

Oscar Esplá realiza una obra teúrgica en el templo del Arte. Mago consagrado a la blanca magia trata de fundir los humanos corazones en un sentimiento fraternal de comprensión y tolerancia hacia las rebeldes formas estéticas de un arte que habla a nuestros sentimientos mejor que todos los lenguajes, porque la música es el lenguaje divino.

Esplá es un gran rebelde. Un rebelde que tiene arrestos de titán pa a revolucionar esta quietud estúpida e idiota en que habíamos caído los levantinos. Y con su arte ha revolucionado la soporífera quietud nuestra; ha hecho vibrar armónicamente los espíritus al son de su música pidiéndoles exacta cuenta de un bochornoso pasado.

Ahí están sus obras destilando el precioso jugo de la rebeldía. Jugo que al asimilarlo nuestro decaído organismo ha de darnos vitales fuerzas, nobles entusiasmos, exaltaciones de creyente en un nuevo credo artístico y, sobre todo, calor de humanidad.

JOSÉ DORADO MARTÍN

Gloria al Arte

El inspirado músico Oscar Esplá

Entre todas las manifestaciones del Arte, las que pertenecen al sector musical, son las que más hondamente inquietan al ser, sumiéndole en las altitudes exquisitas de la belleza y la virtud.

Oscar Esplá, en el cultivo del divino arte, sigue la estela genial de los virtuosos enamorados del ritmo, que en los esferas sin término de la armonía, nos brinda Madre Naturaleza, revelando la policromía variadísima del sonido.

Dotado con el don preciado de la inspiración que forma el Tabernáculo creador de todos los maestros, Oscar, tiene como los eximios compositores, esos momentos de intensa emoción, en los que, transportado en místico arrobamiento a un placentero estado de «trance», aprisiona en el pentágrama, las selectas armonías, que al ser ejecutadas, vienen a recrear con sus dulces notas, a los que hallan en la música el supremo goce espiritual.

Por su meritiísima labor, ha logrado en su gloriosa carrera artística, el premio Schubert: galardón preciado que le ha de animar a seguir el curso ascendente, como maestro selecto en el cultivo de las emersiones sinfónicas de la Naturaleza.

La santidad, es virtud: la virtud, arte: el arte, es cultura excesa que emociona al ser en el ejercicio de lo bueno y de lo bello, como expresión de lo verdadero. La emoción del bien, que nace de la virtud y esparce la dicha, es la única que procede del verdadero arte.

Busquemos distraer el ánimo en las manifestaciones que más puedan educar el sentimiento en las regiones del arte. Precisa crear Academias, Templos del primor acústico, donde se enseñe el solfeo, alfabeto que ha de

registrar los signos para producir con el sonjido, la cadencia armoniosa, cautivadora de los sentidos que en secreta unión, elevan, deleitan y arroban el alma.

La emoción lícita, bella, educativa, más digna de ser eco vibratorio en la sensibilidad espiritual, es la que hace experimentar el divino arte, señalando en la nítida fulgencia su abolengo.

Arpegio celeste, trasmisor de perpetua armonía, es la música: Sus melodías, sus sonatas encantadoras, aquellas sinfonías cuyas audiciones nos encantan y sumen en la vida de ensueño, trasportándonos a paraísos de dicha inextinguibles, son notas que nos elevan al plano misterioso de las divinas esperanzas.

Oscar Esplá, es uno de los mensajeros del Altísimo, que ha venido a recrearnos con su estro musical: Saludémosle efusivamente, en este justo homenaje.

LORENZO FENOLL

Novelda, Agosto 1928.

Garganta, Nariz y Oídos

Consulta exclusiva de dicha especialidad, a cargo del

Dr. J. López Sánchez

Ex profesor-Ayudante e Interno por oposición en la Cátedra de Oto Rino

Laringología de la Facultad de Medicina de Madrid

CONSULTA de 11 a 1

P. Abad Penalva, 1 Flicante (Frente a San Nicolás)

DE NUESTRA «FESTA»



LA MANGRANA

(FOTO. IBARRA)

Los «Misterios» en la literatura dramática

Este año, como los anteriores, el pueblo de Elche se dispone a celebrar con gran entusiasmo su famosa «Fiesta». Y los amigos de AMANE CER han tenido la feliz ocurrencia de dedicar un número extraordinario a esa joya de nuestra literatura dramática y musical que se llama el «Misterio de Elche», y a su restaurador Oscar Esplá. Yo me voy a limitar a localizar los «Misterios» en la literatura dramática.

Los «Misterios» tienen su lugar adecuado en el llamado drama religioso. El drama religioso es antiquísimo. Los primeros cristianos sentían verdadero horror por todo lo que significase contacto con el paganismo. Y, desde luego, con el teatro. Para Tertuliano, las tragedias griegas eran invenciones diabólicas; los teatros, templos de Venus y de Baco, escuelas de inmoralidad... De ahí que se prohibiese a todo cristiano el frecuentar los teatros, y que esa prohibición adquiriese en los Concilios carácter de Ley.

Sin embargo, en el seno de la Iglesia comienzan a vislumbrarse los gérmenes de las representaciones religiosas en la liturgia, que en algunos casos suele alcanzar verdadera perfección dramática. Ahí están los diálogos del presbítero, diácono y pueblo y las antifonas y responsos, en los cuales un solo cantor entona un versículo respondiendo luego dos coros alternados que cantan el salmo, repetido, al fin, por todos los fieles. Las fiestas cristianas—Adviento, Navidad, Inocentes, Epifanía y Ascensión—tienen indudablemente un gran dramatismo, que ha de ser aprovechado más tarde para constituir el drama religioso.

Las fiestas cristianas coincidían con las gentílicas. La estrepitosa alegría que reinaba en las segundas, llegó a arrastrar a los cristianos. Algunos Padres se inclinaron por prohibir a los fieles que celebrasen fiestas como las de las Calendas. Otros Padres creyeron que era más eficaz dar una nueva orientación a aquellas fiestas. Así se logró que las diversiones paganas penetrasen en las Iglesias y que, al cabo de algún tiempo, aquellos bailes y alegres solemnidades que en un principio servían para honrar a Saturno y a Baco, se consagrasen más tarde en alabanza de San Juan o de Jesucristo.

A pesar de los esfuerzos hechos en

ese sentido, no debió de perder siempre ese carácter silencioso y de verdadera profanación ya que en España tenemos como prueba lo que nos dice el Rey Sabio en las Partidas: «Los clérigos no deben ser fazedores de juegos de escarnios porque los vengan gentes a ver como se facen; et si otros omes los feciesen, non deuen los clérigos hi venir porque se facen hi muchas villanías et desaporturas. Ni deben otrossi estas cosas facer en las Iglesias; antes decimos que los deuen hechar de ellas deshonoradamente a los que lo ficieren: ca la Iglesia de Dios es fecha para orar e non para facer escarnios en ella...»

Pero representaciones hay que pueden hacer los clérigos, así como de la *Naszencia de nuestro Señor Jesucristo* en que muestra como el ángel vino a los pastores et dioxles como era nascido et otrossi de su *Aparcimamiento* como le vieron los tres reyes adorar, et de la *Resurrexió*n que muestra que fué crucificado et resurgio al tercer día. Tales como estas que mueven a los omes a facer bien et aver devoció

en la fe, facerlas pueden et demás porque los omes ayan remembranza, que según aquellas, fueron las otras fechas de verdad». (Part. I, tit. VI, ley 34).

La Iglesia adopta la representación escénica como forma general para educar e instruir en la doctrina cristiana, durante la Edad media. Dada la ignorancia de la época había que ofrecer al pueblo de la manera más sencilla y más grata los sucesos que integran la Historia sagrada. Las representaciones eran como una cátedra popular en beneficio de las cosas religiosas. Y el drama religioso vive en los Misterios, en las Moralidades y en los Autos.

Es costumbre confundir estas tres manifestaciones de la literatura dramático-religiosa. Todas siguen la tradición didáctica de la Edad media, combinada con el espíritu simbólico y alegórico de todos los siglos. En las Moralidades, se encuentra lo alegórico, cosa que no se advierte en los Autos, ni en los Misterios. Así, los personajes de las Moralidades se llaman: Infierno, Paraiso, Justicia, Diablo, etc.

Los Autos, según Eduardo Gómez-Pedroso, en su trabajo: «Los Autos desde su origen hasta fines del siglo XVII» son «dramas sagrados en un acto que tienen por objeto elogiar las

excelencias del Sacramento de la Eucaristía». Por lo tanto, no pueden seguir figurando como Autos aquellas representaciones que hablen de lo que no sea el sacramento de la Eucaristía. ¿Qué son entonces los Misterios?...

No hay, por lo que se refiere a España, una definición concreta. Comienzan por discrepar en cuanto al significado de la palabra Misterio. Hay una época en que se confunde Misterio con «ministerio». Según todos los indicios, lo más probable es que «ministerio» sea sinónimo de «oficio», cosa que no tendría nada de particular ya que el «misterio», representación dramática, se deriva de la liturgia y en ella el culto público se llama «oficio».

Los Misterios llevan a escena una exposición detallada de un trozo de la Historia sagrada. Así, en ese sentido, todas las Vidas de Santos y todos los ciclos del Antiguo y Nuevo Testamento, habría que incluirlos entre los Misterios. En ese caso surgirían infinidad de ellos. Se habla de reducir los temas, sobre todo el modo de resolverlos. Para los franceses, lo que caracteriza un Misterio y lo diferencia del resto de la literatura dramática religiosa es la introducción

de lo cómico. Para otros, es la música puesta al servicio de la acción.

Lo evidente es que nuestro Misterio, el Misterio de Elche, es un verdadero modelo en su género y ha podido servir de tipo para considerar como tales Misterios a toda una serie de producciones religiosas que indistintamente se llamaban Autos, Moralidades y Misterios.

Nuestro Misterio, universalmente conocido gracias a los estudios y divulgaciones que de él hicieron hombres como E. Mâle, H. Merimé—que lo califica, con notoria injusticia, de «mediocre et tapageur»,—Pedrell, Milá y Fontanals, Chabás, Herrera, P. Paris, Fuentes, Tormo, Ibarra, Marqués de Molins, y tantos más, necesitaba que una mano experta lo «restaurase» devolviéndole toda su gracia y toda su pureza primitiva. Afortunadamente esa mano experta ha surgido en nuestra misma tierra. Ha sido Oscar Esplá, nuestro insigne paisano, quien ha puesto todo su talento de músico y todo su fervor de alicantino para que el Misterio de Elche sea lo que es: una joya única en el mundo...

RODOLFO LLOPIS
Catedrático de la Normal de Cuenca



LA CALAHORRA
(FOTO. PICÓ)

Los «Misterios» en la literatura dramática

Este año, como los anteriores, el pueblo de Elche se dispone a celebrar con gran entusiasmo su famosa «Festa». Y los amigos de AMANE CER han tenido la feliz ocurrencia de dedicar un número extraordinario a esa joya de nuestra literatura dramática y musical que se llama el «Misterio de Elche», y a su restaurador Oscar Esplá. Yo me voy a limitar a localizar los «Misterios» en la literatura dramática.

Los «Misterios» tienen su lugar adecuado en el llamado drama religioso. El drama religioso es antiquísimo. Los primeros cristianos sentían verdadero horror por todo lo que significase contacto con el paganismo. Y, desde luego, con el teatro. Para Tertuliano, las tragedias griegas eran invenciones diabólicas; los teatros, templos de Venus y de Baco, escuelas de inmoralidad... De ahí que se prohibiese a todo cristiano el frecuentar los teatros, y que esa prohibición adquiriese en los Concilios carácter de Ley.

Sin embargo, en el seno de la Iglesia comienzan a vislumbrarse los gérmenes de las representaciones religiosas en la liturgia, que en algunos casos suele alcanzar verdadera perfección dramática. Ahí están los diálogos del presbítero, diácono y pueblo y las antífonas y responsos, en los cuales un solo cantor entona un versículo respondiendo luego dos coros alternados que cantan el salmo, repetido, al fin, por todos los fieles. Las fiestas cristianas—Adviento, Navidad, Inocentes, Epifanía y Ascensión—tienen indudablemente un gran dramatismo, que ha de ser aprovechado más tarde para constituir el drama religioso.

Las fiestas cristianas coincidían con las gentílicas. La estrepitosa alegría que reinaba en las segundas, llegó a arrastrar a los cristianos. Algunos Padres se inclinaron por prohibir a los fieles que celebrasen fiestas como las de las Calendas. Otros Padres creyeron que era más eficaz dar una nueva orientación a aquellas fiestas. Así se logró que las diversiones paganas penetrasen en las Iglesias y que, al cabo de algún tiempo, aquellos bailes y alegres solemnidades que en un principio servían para honrar a Saturno y a Baco, se consagrasen más tarde en alabanza de San Juan o de Jesucristo.

A pesar de los esfuerzos hechos en

ese sentido, no debió de perder siempre ese carácter silencioso y de verdadera profanación ya que en España tenemos como prueba lo que nos dice el Rey Sabio en las Partidas: «Los clérigos no deben ser fazedores de juegos de escarnios porque los vengan gentes a ver como se facen; et si otros omes los feciesen, non deuen los clérigos hi venir porque se facen hi muchas villanías et desaposuras. Ni deben otrossi estas cosas facer en las Iglesias; antes decimos que los deuen hechar de ellas deshonoradamente a los que lo ficieren: ca la Iglesia de Dios es fecha para orar e non para facer escarnios en ella...»

Pero representaciones hay que pueden hacer los clérigos, así como de la *Naszcncia de nuestro Señor Jesucristo* en que muestra como el ángel vino a los pastores et dixoles como era nascido et otrossi de su *Aparecimiento* como le vieron los tres reyes adorar, et de la *Resurrexió*n que muestra que fué crucificado et resurgió al tercer día. Tales como estas que mueven a los omes a facer bien et aver devoció

en la fe, facerlas pueden et demás porque los omes ayan remembranza, que según aquellas, fueron las otras fechas de verdad». (Part. I, tit. VI, ley 34).

La Iglesia adopta la representación escénica como forma general para educar e instruir en la doctrina cristiana, durante la Edad media. Dada la ignorancia de la época había que ofrecer al pueblo de la manera más sencilla y más grata los sucesos que integran la Historia sagrada. Las representaciones eran como una cátedra popular en beneficio de las cosas religiosas. Y el drama religioso vive en los Misterios, en las Moralidades y en los Autos.

Es costumbre confundir estas tres manifestaciones de la literatura dramático-religiosa. Todas siguen la tradición didáctica de la Edad media, combinada con el espíritu simbólico y alegórico de todos los siglos. En las Moralidades, se encuentra lo alegórico, cosa que no se advierte en los Autos, ni en los Misterios. Así, los personajes de las Moralidades se llaman: Infierno, Paraíso, Justicia, Diablo, etc.

Los Autos, según Eduardo Gómez-Pedroso, en su trabajo: «Los Autos desde su origen hasta fines del siglo XVII» son «dramas sagrados en un acto que tienen por objeto elogiar las

excelencias del Sacramento de la Eucaristía». Por lo tanto, no pueden seguir figurando como Autos aquellas representaciones que hablen de lo que no sea el sacramento de la Eucaristía.

¿Qué son entonces los Misterios?... No hay, por lo que se refiere a España, una definición concreta. Comienzan por discrepar en cuanto al significado de la palabra Misterio. Hay una época en que se confunde Misterio con «ministerio». Según todos los indicios, lo más probable es que «ministerio» sea sinónimo de «oficio», cosa que no tendría nada de particular ya que el «misterio», representación dramática, se deriva de la liturgia y en ella el culto público se llama «oficio».

Los Misterios llevan a escena una exposición detallada de un trozo de la Historia sagrada. Así, en ese sentido, todas las Vidas de Santos y todos los ciclos del Antiguo y Nuevo Testamento, habría que incluirlos entre los Misterios. En ese caso surgirían infinidad de ellos. Se habla de reducir los temas, sobre todo el modo de resolverlos. Para los franceses, lo que caracteriza un Misterio y lo diferencia del resto de la literatura dramática religiosa es la introducción

de lo cómico. Para otros, es la música puesta al servicio de la acción.

Lo evidente es que nuestro Misterio, el Misterio de Elche, es un verdadero modelo en su género y ha podido servir de tipo para considerar como tales Misterios a toda una serie de producciones religiosas que indistintamente se llamaban Autos, Moralidades y Misterios.

Nuestro Misterio, universalmente conocido gracias a los estudios y divulgaciones que de él hicieron hombres como E. Mâle, H. Merimé—que lo califica, con notoria injusticia, de «mediocre et tapageur»,—Pedrell, Milá y Fontanals, Chabás, Herrera, P. París, Fuentes, Tormo, Ibarra, Marqués de Molins, y tantos más, necesitaba que una mano experta lo «restaurase» devolviéndole toda su gracia y toda su pureza primitiva. Afortunadamente esa mano experta ha surgido en nuestra misma tierra. Ha sido Oscar Esplá, nuestro insigne paisano, quien ha puesto todo su talento de músico y todo su fervor de alicantino para que el Misterio de Elche sea lo que es: una joya única en el mundo...

RODOLFO LLOPIS
Catedrático de la Normal de Cuenca



LA CALAHORRA
(FOTO. PICÓ)

DE NUESTRA «FESTA»

La música española en París

Desde que en el viejo teatro de la Porte Saint-Martin se representaron durante una *saïson* varias zarzuelas españolas, nuestra música había quedado algo olvidada. Se tomaba por música española la que Binet puso a «Carmen» de Prosper Merimé; y para la mayor parte del público francés era el aria del «Toreador» la más genuina muestra de nuestra música.

La persistencia y el afán de imponerse de algunos compositores, han conseguido, que en la actualidad se les conceda en París el rango que les corresponde. Sin llevarnos del diirrambo, tan nocivo en crítica como la diatriba, se puede asegurar que nuestros maestros han sabido colocarse en el lugar que les corresponde.

Tal vez sean Albeniz y Granados quienes empezaron a revelar nuestro genio musical. Uno y otro, aunque formados en el Conservatorio de Bruselas, son por completo discípulos de la inspiración española y la técnica francesa. En «Iberia» y «Goyescas», juntamente con la pasión y arrogancia de nuestra raza, se siente l' esprit francés ponderado y comedido.

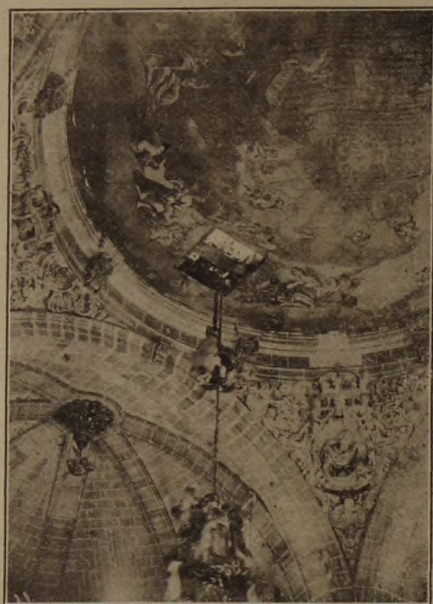
El virtuosista y compositor Sarasate, hizo de sus conciertos para violín y piano, el número predilecto de los Salones de París. Y, los imantados dedos de José Iturbi, han esparcido en los coliseos franceses todo el raudal de nuestra policromada música.

Terminando esta enumeración de embajadores de nuestro arte musical, hay que añadir los nombres de los dos maestros contemporáneos: Manuel de Falla y Oscar Esplá. El músico gaditano acaba de obtener en la última temporada de l' Opera Comique, uno de los éxitos más indiscutibles que se han conocido en el subvencionado de París; sus obras permanecieron en el programa sin interrupción durante varios meses. En cuanto al alicantino Oscar Esplá, las repetidas audiciones de la Salle Pleyer, ofrecieron ya ocasión para que se estimara su mágica y morisca vena. Pero al juzgar tangencialmente la obra de Esplá, se debe señalar su cultura clásica e histórica, que le hace el músico más erudito de España, el único sin duda que se hallaba capacitado para revisar y depurar «El Misterio de Elche».

Sería ingrato dejar en el silencio al divo Fleta, que actuó el año último en la Opera de París con aplauso unánime. Y las dos graciosas y *charmantes* artistas que son Raquel Meller y La Argentina, quienes a fuerza de genio han elevado su género llamado «chico» a la categoría de selecto. Las canciones de Raquel en el «Luxe de Paris» y «Les Ballets espagnols» de La Argentina, son en la actualidad las sonrisas del alma española en las orillas del Sena.

GINÉS GANGA

Elche agosto 1928.



LA CORONACIÓN

(FOTO. IBARRA)

LA TRADICION

La Música es el idioma divino

Elche la Culta, celebra la hora de sus Milagros y se apresta emocionante a la tradición de su culto histórico, fundamento espiritual de su fé religiosa.

Es la fiesta de su advenimiento milagroso; es el momento de sus exaltaciones místicas, y el Pueblo, presuroso, celebra la fecha en que el misterio ofrenda a la ciudad Fenicia, el símbolo de sus adoraciones.

Para mayor esplendor y más efectivo holocausto, era imprescindible, honrar en tan memorable acontecimiento, la labor artística de una personalidad relumbriante que se destaca gigante y fluida, sobre la superficie de la vulgar condición humana; y realiza un agasajo de admiración, al inspirado compositor Alicantino, Oscar Esplá.

No he tenido la fortuna de conocer a este Músico, lucido Melómano, célebre como Beethoven, y fantaseador rumorante de la poesía sonora como el Mago de Bonn.

Todos los pueblos tienen sus celebridades en este Arte, encarnación de espíritus selectos, que vienen a la tierra, influenciados por el sopor deleitoso de la armonía universal.

Los Músicos célebres, nacen donde les parece, pero viven en todo el mundo, por que sienten las notas de todos los elementos, y las vibraciones de todos los corazones.

Conozco las biografías de casi todos los Músicos que alcanzaron la gloria inmensa en todos los ámbitos de la tierra, cultivada por la inspiración y la inteligencia, desde Bach, hasta el autor de «Toms el Loco», pero no me atrevo a hacer comparaciones entre Oscar Esplá y Rubins-

tein, ya que no es mi ánimo, comentar a guisa de crítico, las creaciones musicales de la celebridad que hoy homenajea la bella ciudad illicítana.

Pero el honor más eficaz y desinteresado que recibirá este extraordinario compositor del Arte sublime, será sin duda, por su sinceridad, el que le ofrenda el pueblo más bello e hidalgo de nuestra patria ébica

Yo creo que Oscar Esplá es un predecesor de la Música del porvenir, exenta de origen, expresada por un sentimiento misterioso que engendra las maravillas de todos los ideales, de todas las sensaciones y de todos los amores, traducida en proyecciones, que convierten en luz, las imágenes que espiritualmente desarrolla en su cerebro la llama del genio, haciéndole vivir en las puras abstracciones de una fantasía, ora riente, ora enervante, pero siempre llena de amor, siempre llena de protestas, sometidas a las armonías escritas en el límite mezquino de cinco líneas y cuatro espacios extendidas horizontalmente, sobre un papel interlineado; y que Oscar Esplá, ensancha, agranda y remonta al cielo de la visión.

He oído sus notas suspirar dulcemente, en la amargura que se desprende al quebrarse una de las fibras del alma, al gemido de un sentimiento arrobador, formando guedejas que en cristalino espiral, estallan en sonidos de amor y de creación.

No me siento con bríos para adentrarme osadamente en la entraña donde incubaba este patriarca del Arte Divino sus creaciones.

A. VINAIXA

Alicante 9 Agosto 1928.

Mi adhesión al homenaje

Soy de los que opinan, que cuando se trate de honrar a una persona eminente de cualquier orden del saber humano, no debe ser patrimonio exclusivo de los profesionales competentes por el hecho de ser los que más bellamente y en forma técnica o científica puedan cantar las excelencias del homenajeado. Me parece muy justo, muy razonable y hasta muy humano, que también los que nos consideramos relativamente humildes, pero con sentimientos inefables de admiración hacia una persona determinada a la cual deseamos obsequiar o festejar en la medida de nuestras fuerzas, podamos al menos emitir nuestro humilde juicio, nuestro elogio más sincero, nacido de lo más profundo de nuestro corazón.

Y ya que nuestra pequeñez es bien notoria y manifiesta y por ello la imposibilidad de poder juzgar con todo su valor la personalidad del eminente musicólogo D. Oscar Esplá, porque mis conocimientos musicales son excesivamente muy modestos y limitados, permítaseme al menos la satisfacción inmensa que tengo de juzgar aunque solo sea en forma superficial, la grandiosidad de este cerebro privilegiado, que con sus inspiradas e incomparables composiciones musicales ha hecho temblar de emoción al artístico mundo, mereciendo el alto honor de haber interpretado sus maravillosas obras por las más eminentes orquestas de España y del extranjero, con juicios verdaderamente admirables.

Y al tratar de festejar a este incommensurable artista, gloria de Alicante y de España, a quien muy de cerca he tratado y admirado su bondad y modestia infinita, cuando en el año 1924 incalculable número de veces vino a Elche desinteresadamente para la restauración de la música y canto de nuestra incomparable «Festa», siendo el que suscribe Presidente de la Comisión de festividades, no puedo, ni debo silenciar las para mí maravillosas cualidades de célebre artista que adórnana la gran figura del Sr. Esplá, a quien justamente glorifica la Ciudad de Elche por medio de este modesto semanario.

VICENTE TORRES SERRANO

Enfermedades de los ojos

Dr. Baldomero Navarro

Xinterno de los Hospitales de Madrid
CONSULTA EN ELCHE

Todos los martes y sábados de 4 a 6
Plaza Cervantes, 14

Clínica en Alicante

López Torregrosa, 19
(antes Liorna) de 11 a 1

INVENTARIO de las alhajas de Ntra. Sra. de la Asunción

MAS SOBRE FIESTAS

«En 17 de Setiembre de 1841 se practicó por la Comisión municipal nombrada al efecto, en concurso de los Sres. Vicario Foráneo y D. Juan Bautista Aznar, presbítero, el correspondiente inventario de las alhajas y demás prendas de Ntra. Augusta Patrona en los términos siguientes:

Una joya de oro, de diamantes y piedras preciosas.

Una venera con la cruz de Santiago guarnecida de diamantes, también de oro.

Un ramo de oro con varias esmeraldas y una piedra imitada a diamante, para las manos de la Santa Imagen.

Un rosario de oro.

Dos pulseras de perlas finas con sus candados de remate, con varios diamantes, esmeraldas y rubíes.

Dos veneras con sus cadenas de oro, la una con la cruz de Santiago, con diamantes y rubíes; y la otra de Nuestra Señora de Montesa con una cruz de San Juan de diamantes.

Tres cadenas de oro, la una con su crucifijo de oro, la otra de rositas, y la otra con un águila imperial. Esta cadena y águila son de plata sobre dorada.

Una sortija de oro con 24 diamantes rosas en su esfera y 25 idem, enmedio.

Otra idem de ramplete (?) con 19 diamantes.

Otra idem con diamantes y una esmeralda enmedio.

Otra idem de ramplete con esmeraldas.

Otra idem de perlas finas, diamantes y una esmeralda de figura triangular.

Otra idem de perlas finas en su esfera y 13 diamantes enmedio.

Otra idem de perlas finas con otra de ramplete de espejuelo.

Otra idem de maseta y espejuelos. Cuatro idem con los brazos de hilo.

Un rosario de oro con su crucifijo pequeño que lleva puesto la Virgen.

Una cadena pequeña, de oro, con su candado.

Una corona imperial de plata sobredorada, con perlas.

Otra corona diadema también dorada, de plata.

Un relicario de la Faz divina, de oro con perlas.

Un aderezo de oro con perlas.

Un relicario de la Virgen de los Dolores con perlas finas esmaltadas.

Otra corona imperial, grande, de plata, sobredorada, con perlas ordinarias.

VESTIDOS

Un vestido de tisú recamado de plata de realce, con sus tapetes de andas.

Otro blanco, muy usado, bordado de talco.

Otro azul bordado de oro, con sus tapetes de andas.

Otro morado, bordado de plata, con sus tapetes de andas.

Dos viejos: el uno de tisú y el otro tela de seda.

Una cama de ébano, con sus guarniciones de plata y cabecera, que contiene 6 cipreses, 6 ramos, con granadas: doce ramitos con sus bellotas: cuatro ramitos en las extremidades, todo de plata.

Quince almohadas, esto es; nueve de tisú y seis de seda.

Un tapete de terciopelo carmesí.

Otro idem tela de seda, color rosa y ramos de plata.

Tres tapetes más de seda, rameados, el uno blanco, el otro verde, y el otro pajizo.

Una camita para el tablado madera pintada que sirve en la función.

Dos tapetes para la misma cama; el uno de raso con florecitas y el otro azul con flores de plata.

Tres palios el uno de damasco blanco y los dos de tisú uno de ellos viejo y el otro a medio uso.

Ocho cortinas que sirven para entalar el coro, de terciopelo carmesí con galoneadura de oro y 6 escudos recamados de idem, atributos de Nuestra Señora.

Cuatro cortinas inferiores de terciopelo carmesí para el presbiterio.

Dos vestidos para la imagen pequeña: el uno de tisú y el otro de alambre de plata.

Y una corona de plata sobredorada para la misma imagen».

También serían leídos con gusto, los inventarios, que a partir del 28 de Octubre de 1836, se llevaron a cabo en esta villa, este que cito, referente a efectos existentes en nuestras iglesias y hermitorios. El de 1841, de los efectos de la *Festa*.—De 1842 el de documentos de archivos parroquiales.—De 1845, de los objetos del Salón de Comedias. El de 1854, cuando se llevó a efecto la permuta de estos conventos. De 1858, el practicado, de las ropas, maderas, e instrumentos de la *Festa*: alhajas y vestidos de la Patrona; y de los restos del ex-convento de monjas.—De 1861, de los efectos de la Cañería.—De 1865, de documentos del archivo de la Sala; y de 1866, de los efectos y adornos para iluminaciones en el Ayuntamiento.

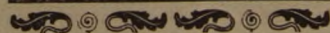
PEDRO IBARRA

Bermejo, Dentista

Ruraliano Ibarra, núm. 3

(Cuatro Esquinas) ELCHE

Horas de consulta: de 9 a 1 y de 3 a 8



Ya en el número 157 de este mismo semanario y correspondiente al 22 del pasado julio, tuve ocasión de leer la protesta dirigida al Sr. Alcalde, respecto a la resolución adoptada por dicha autoridad, en lo referente al Director o Maestro de Capilla, pues al decir del articulista, dicha disposición podría ocasionar serias dificultades en las próximas fiestas.

Yo, que en este entierro no llevaba ni vela ni cinta, no me interesé poco ni mucho, pues siempre he llegado a creer que solo obedecía al encono entablado entre los Coros Clavé e llicitano, y realmente lo conceptué como asunto que no me interesaba.

Pero ahora, cuando en el terreno práctico se van tocando lamentables consecuencias que afectan a los sentimientos patrios de un pueblo, consecuencias que muy fácilmente se podían haber evitado con solo una buena voluntad, dejando satisfechos a muchos que se consideraban lesionados, no es tan fácil reducir al silencio a quien puede decir algo sobre el asunto, por entender que el silencio puede resultar contraproducente y pernicioso.

Como me considero como uno de los mas admiradores de las tradiciones de nuestro pueblo y desde niño en que llegué a desempeñar los mas importantes papeles en la FESTA, sigo sin interrupción año tras año la costumbre de asistir a la prueba o ensayo general de las voces en nuestra Sala Capitular el día 6 de Agosto de cada año, este año, por no faltar

a dicha inveterada costumbre, acudí a la hora señalada, 6 de la tarde.

Antes de dar comienzo al acto, ya mi impresión fué algo desagradable, porque noté la falta de personal adecuado para todos los papeles.

Una vez sonada la campanilla por el Sr. Presidente, indicando el comienzo del acto, se presenta el primer niño y canta la copla del Angel Mayor, y con gran atención, sigo el curso de la misma, notando a cada momento, que ni el niño servía para desempeñar tan importante papel, ni la copla se cantaba con la propiedad debida, pues además de que los gorjeos resultaban del todo insustanciales, la metodología era completamente distinta a las concertadas por los competentes maestros de Capilla que yo he conocido, como D. Francisco Buyolo e hijos, D. Antonio Sánchez, D. Camilo Blasco, D. José M.^a Aznar, D. Gaspar Meléndez, D. Manuel Sánchez y D. Salvador Román, y tan distinta se cantaba dicha copla, que llegué a dudar de que dicha copla fuera la del Angel Mayor.

Seguidamente canta el niño que ha de desempeñar el papel de María Mayor, y con verdadero asombro, veo que la copla tradicional de este papel, que es *Gran desich*, que es precisamente la mas sublime de este cargo, no la canta; en cambio la sustituye por la sencilla copla de *Ay, trista vida*, que solo se canta por las Marías mudas y los angeles de almohada, no pudiendo por lo tanto reconocer las condiciones vocales



Artística portada del Consuetudinario o partitura de la Festa

FIGURAS DE LA SEMANA



D. Ginés Ganga

Catedrático y publicista illicitano, residente en Francia, que tomó parte en la velada celebrada el jueves último en la Casa del Pueblo.



D. Pedro Ibarra

Cronista de Elche, autor de meritorios trabajos históricos, uno de los cuales ha sido editado hace poco por la Diputación y el Ayuntamiento de Valencia.



D. Rodolfo Llopis

Orador elocuentísimo y excelente escritor, de amplia y sólida cultura, que ha dado recientemente una magnífica conferencia a la juventud socialista.

del niño, pues mientras la primera es de lucimiento para el niño cuando reúne buenas condiciones la voz, la segunda la puede cantar cualquiera. Por esta causa, por no poder apreciar bien la voz, no podemos juzgar la extensión de la misma, si bien se puede asegurar que vale bien poco.

La Coronación. Los niños destinados a este número no están mal del todo y con poco que se esfuerzan cumplirán medianamente su papel. Lo extraño del caso, y digo extraño porque a nadie se le podrá ocurrir, es la actitud extática en que colocaron a los niños para cantar, cara a cara como dos gallos dispuestos a la pelea, como si estos niños tuvieran que cantar en esta forma durante la Festa. La forma de concertar este número, también caprichosa, completamente distinta a como hemos cantado y oído cantar siempre.

Y ahora vamos al más importante grupo de canto, a la Araceli. Lo constituyen dos niños, primer y segundo tiple. El segundo tiple, duplica el papel con el ángel, ambos niños forasteros, porque en Elche ya no queda *rasi* de cantores, el Sr. Jaén y el Sr. Vaello. El primer tiple muy poca voz, y el segundo no se le oye ni con auriculares. El Sr. Jaén, aunque no está dentro de su taxología, canta muy bien y cumple a las mil maravillas su papel. El Sr. Vaello canta bien, pero como tiene voz de tenor y

se propone desempeñar el papel de bajo, no se le oye.

Del conjunto de estas cuatro voces, que como anteriormente digo es el grupo más interesante de la Festa, resulta un verdadero desastre. Las voces apenas perceptibles, nos privan de poder apreciar el incalculable valor de la música; los gorjeos en las fugas apenas si se oyen en el primer tiple, siendo inútiles las del segundo. Al Sr. Jaén se le oyen perfectamente, pero al Sr. Vaello que completa dichas fugas y que bien cantadas son de un efecto maravilloso, no se le oyen.

El Sr. Alcalde Presidente de la Comisión de Festividades que presidía el acto, no viene obligado a conocer a fondo estos importantes detalles; de ser competente, habría suspendido el acto mucho antes de su terminación.

Después de presenciar este insípido y bochornoso acto, en el que la música y el canto de nuestra FESTA, joya de inestimable valor, aparecen completamente transformado y magullado, sin que persona bien entendida ponga coto a tanta desdicha, evitando el que el amaneramiento venga a enseñorearse y destruya de manera despiadada la más grande obra de nuestra historia, protestamos solemnemente por tanta y tanta desventura, y pedimos a las autoridades, a los hombres de buena voluntad que han tenido la dicha de haber visto por vez primera este oasis incomparable, que

se haga cuanto antes una revisión por personas competentes, de esta gran obra que nos legaron nuestros mayores, porque así y no de otra manera, cumpliremos como buenos ante Dios y ante la Historia...

VICENTE TORRES SERRANO
Agosto 1928.

AL ARTISTA

¡Dichosos los que, fuertes de espíritu, saben luchar en este mundo de vanidad, y erguirse gallardos por encima de esa multitud mediocre, que tristemente se entretiene en despedazarse mutuamente, sacrificando las hermosas actividades con que Naturaleza nos dotó, convirtiéndolas en armas de descomposición y arbitrariedades!

Felices, los artistas que en el arsenal inmenso de goces con que la Naturaleza nos brinda, saben volar de flor en flor y recoger en las grandes amenidades sinfónicas de la vida, las dulces manifestaciones, que nos hacen ser dichosos, y con su genio hacerlas por medio del divino arte, visibles a la vista de los que profanos arrastramos una vida de sinsabores en la cual nuestro cuerpo envejece, y nuestro espíritu se degrada.

Vosotros que recojeis del gran poema sinfónico del Universo las notas, que rítmicamente derramáis en torrentes de melodías armónicas, en los oídos de las almas juveniles, que

alegres se unen al esparcimiento de la alegría, fundando un mundo de ensueño, de dulces nostalgias, de vibraciones amorosas. Vosotros, artistas, que templáis la lira llamando a las musas inspiradoras de profundas bellezas, de hondos sentimientos poéticos, tenéis en estos momentos críticos de perversidad patológica, una alta misión que cumplir. Y para ello es menester elevar al arte, a tan elevado nivel, que las salpicaduras de la apesosa charca donde las pasiones insanas de la humanidad se revuelven no puedan manchar la pureza de las creaciones de vuestro espíritu, que poderoso, libre de cadenas, libre de bajezas, debe laborar por una nueva era de alegría y libertad.

Esplá: os admiro, por vuestra altivez, que orgulloso podéis estar al haber sabido colocaros en el elevado sitial en que el arte os colocó, donde vuestra inspiración divagará por las excelsitudes de la armonía. Haced con sutileza admirable transportado al pentágono, las difíciles y delicadas manifestaciones de los niños, creando una maravillosa pieza musical; grande sois cuando os habeis prosternado ante la ingenua sonrisa de un pequeño bebé, que os ha puesto en otros momentos indeciso, ante la expresión llorosa de su primitivo lenguaje; qué hermosa edad esa, y qué grandeza la de los que saben comprender las grandes inquietudes que proporciona esa niñez, siempre alegre, juguetona, riente cual eterna primavera, que aún no ha traspasado esa valla que el tiempo pone a sus infantiles y bienhechoras expansiones. ¡Si amásemos a los niños! ¡CÓ-

mo podríamos ser malos? ¿Cómo podríamos consentir que hubiese madre tan desgraciada que sufriese por no complacer las perentorias necesidades de sus pequeñuelos?

En la gran lucha cotidiana donde el hombre encarnizadamente se desarrolla, creándose enemigo mortal de su propia especie, en el grosero materialismo que hoy se desenvuelve en la horrible lucha, que lleva por asegurar la existencia, y que solapadamente arrastra tras sí en la enorme contienda, a la mujer, haciéndola en la oficina, en el taller o en la fábrica, rival de nosotros mismos, desplazándonos muchas veces, para agotar en el hastío del sufrimiento la fuente de bondades que llevan en su seno, hasta el punto de estorbarles la maternidad. En esta gran batalla, el arte, esa gran concepción de la belleza, es el que tiene que triunfar y hacer que triunfemos; labor especial es esta, que el arte tiene y que no se le puede quitar; misión social que tiene que llevar a cabo, y todos juntos, músicos, poetas, sabios, artistas de todas clases, cuando compenetrados todos de su misión en el mundo, se unan en la gran obra, la belleza triunfará, el arte radiante se manifestará con toda su expansión esplendorosa.

JOAQUIN LOZANO

Societarias

Conferencia de Cañizares

El miércoles por la noche y organizada por la Agrupación Socialista tuvo lugar en el salón de actos del Círculo Obrero una provechosa conferencia que estuvo a cargo de nuestro compañero en la Prensa Antonio Cañizares, quien disertó con dominio de palabra sobre el tema «La clase trabajadora ante la legislación social y significación de los Comités Paritarios».

La Conferencia de Llopiés

La Juventud Socialista celebró el jueves pasado una velada en conmemoración del 24 aniversario de su fundación, en el Teatro Llorente.

La primera parte del acto estuvo a cargo de la orquesta que dirigía el maestro pianista Paco Sánchez, director del «Coro Clavé».

Antonio Serrano, que preside, detalla la labor llevada a cabo por la Juventud Socialista durante los 24 años de actuación, invita a los jóvenes al estudio, y recuerda la memoria de los que se fueron para siempre.

José Serrano lee unas cuartillas de Antonio Serrano Hernández, Vicente Llorens, de Alcoy y Sánchez Mora, leen respectivamente un trabajo dedicado al aniversario.

Ginés Ganga, entra a estudiar la labor que han de llevar a cabo los de-



Antonio Cañizares

Estimado compañero que el miércoles último dió una conferencia en el Centro Obrero

legados de las diferentes naciones que se reúnen en el Congreso Socialista de Bruselas, de donde tal vez resulten nuevas corrientes en la marcha del Socialismo Internacional, y termina cediéndole la palabra a Rodolfo Llopiés.

El cual exalta la obligación de los jóvenes de cumplir con sus compromisos Socialistas, habla de la ignominiosa dictadura del dinero, y de la insolencia de la banca, frente a la miseria de los pueblos. Alude también al Congreso de Bruselas donde las mujeres socialistas reunidas también en Congreso se han preparado para oponerse a una nueva Guerra, acto que las dignifica y enaltece, nombra la inestabilidad de la moneda y la odiosa forma como los banqueros juegan con las riquezas de las naciones, y la vida de los hombres, aboga por la unión de las fuerzas que pertenecen a la intelectualidad y al trabajo manual, unión que será precursora de una nueva Sociedad más justa y equitativa.

Expone el estado del fascismo de las diferentes naciones, y la forma de como las que tuvieron conciencia de sus libertades, se defendieron y vencieron a tan odiosa dictadura, dice que la obra principal se ha de llevar a cabo en la escuela donde se eduque al niño en un ancho criterio de ideas, y termina recordando las palabras que el Doctor Jaime Vera, dirigió a la Juventud, tributándosele una ovación que duró largo rato.

Felicítamos a los organizadores de tan culturales actos los que lucieron con bastante esplendor las galas de una buena organización.

El Programa de Fiestas

Por nuestro Alcalde nos ha sido remitido un sobre que contenía tres ejemplares del Programa de nuestras Fiestas, el que hemos examinado detenidamente sin hallar nada que nos llamara la atención por extraordinario y grande. Todo lo encontramos pequeño, demasiado pequeño.

Decíamos desde un principio, que nuestras Fiestas las considerábamos fracasadas y lo viene a confirmar el Programa que con extraordinario retraso se acaba de repartir. ¿Falta de iniciativa?... ¿Falta de ambiente?... Creemos que ha faltado mucho de lo bueno y que ha sobrado algo que se asemeja a lo malo...

NOTICIAS

Por D.^a Isabel Torregrosa y esposo D. Francisco Rodríguez, ha sido pedida la mano de la señorita Dolores García Rodríguez, de Dolores, para su hermano nuestro amigo D. Casto Torregrosa. Cuya boda tendrá lugar en dicho pueblo el 31 del presente mes.

Después de haber pasado unos días entre los suyos, salió para Castellón, donde tiene su residencia, nuestro querido amigo y suscriptor José Castaño García.

A pasar las Fiestas del Angel ha llegado a éste su pueblo natal, con su encantadora hija, la esposa de nuestro amigo Vicente Ferrández, del comercio de Madrid.

Pasó por esta Redacción el Jefe de la Compañía Singer de Murcia nuestro querido amigo y colaborador José Aldeguer.

Le agradecemos la visita.

Hemos recibido acompañado de atento B. L. M. del Presidente de la Comunidad de Labradores D. Francisco Serrano García, dos bonos para el reparto que a los pobres efectuará dicha Sociedad el día 14 del actual a las 11 de la mañana.

Le agradecemos a tan querido amigo su amable atención.

Procedente de Orán, donde tienen su residencia, se encuentra en ésta Margarita Mojica Serrano, esposa de nuestro amigo Manuel Sempere Sempere.

Llegaron a ésta nuestro amigo Pedro Morell Sánchez y su distinguida señora.

Se encuentra bastante mejorada de la dolencia que venía sufriendo Doña Manuela Vives, esposa de nuestro querido amigo José Ibarra.

Con motivo de tomar el baño en nuestra playa y pasar las fiestas en esta su terreta, hemos tenido el gusto de saludar a la esposa de nuestro amigo y suscriptor en Manzanares, D. Jaime Castelló Soler y a sus bellas hijas Elvira y Anunciada.

Se encuentra enfermo nuestro estimado amigo Tomás Quiles, operario de los talleres donde se imprime nuestro periódico.

Deseámosle un pronto y total restablecimiento.

El miércoles último dió a luz con toda felicidad a un precioso varón la esposa de nuestro particular amigo Diego Sempere Campello.

Nuestra enhorabuena.

En Isso (Albacete) y en días pasados, se unieron con los lazos matrimoniales, la bella y simpática señorita Josefa Hernández Guerrero, con nuestro querido amigo Juan Peña Martínez, actualmente Guardia Municipal de esta localidad.

Feliz luna de miel y muchos años de prosperidad deseamos a tan feliz pareja.

SE VENDEN en estado semi-

nuevos: 2 Electromotores marcas Vivó-Torres de 10 H P corriente trifásica, 215 v.

Razón: Plaza Mayor, 20.

ANUNCIOS

Hijos de J. Quiles
FABRICA DE PRODUCTOS CERAMICOS
ALMACENES de
Maderas, Cementos, Cales, Azulejos de todas clases
y todo lo concerniente al ramo de construcción
Despacho: Puerta Morera, 6
Fábrica: Empalme carretera de Santapola y Alicante

Carpintería Mecánica
— DE —
Pedro Maciá Lafuente
Siempre la más moderna — Siempre la más económica
PRESUPUESTOS GRATIS
Calle Velarde — ELCHE

Máquinas para coser suelas para alpargatas, con trenza de yute con alma
Novedad: Máquinas para coser puntas y talones

Las únicas prácticas
Martín Arrillaga
Elgoibar — Guipúzcoa

Bolsos Monederos
Inmenso surtido — Gran baratura
Guarnicionería SERRANO

MÁRMOLES Y LÁPIDAS
MANUEL GINER LOPEZ
Especialidad en lápidas mortuorias
con altos y bajos relieves
No equivocarse: Canalejas, 8 (al lado
mismo del Estanco) ELCHE

MUEBLES A PLAZOS
Hasta diez meses de crédito
NADA DE PAGO ANTICIPADO!
Javaloyes Puerta Arrabal, 6
ELCHE

¡AGRICULTORES!
SEGURO CONTRA EL PEDRISCO
La **Mutualidad Nacional del Seguro Agrario**, creada y subvencionada por el Estado, asegura contra el pedrisco toda clase de cosechas: granados, viñas, cañamo, hortalizas, etc.
Informarán en las oficinas centrales de la **Mutualidad**, Capretes, 12, Madrid, y en la Agencia de esta región, establecida en **Elche** calle Reina Victoria, 16.
Garantía absoluta — Tarifas módicas

Firestone

La marca que por su calidad responde a más duración



Banco Internacional de Industria y Comercio
Capital 30.000.000 de pesetas
CASA CENTRAL: MADRID
Carrera de San Jerónimo, 43
Telegramas y Telefonemas: BANKINTER

Cambio de monedas, Cartas de Crédito sobre todas las plazas del mundo, Seguros de Cambio, Transferencias de fondos entre las Sucursales, etc, Apertura de cuentas corrientes a la vista y a plazos abonando intereses según vencimiento.
Bonos a vencimiento fijo al 4 y medio y 5 por 100 de intereses — Caja de Ahorros 4 por 100 intereses

SUCURSALES: Aguilas, Alicante, Ayamonte, Cádiz, Caravaca, Cartagena, Cieza, Elche, Hellín, Huelva, Is'a Cristina, Lorca, Melilla, Murcia, Orihuela, Puerto de Santa María, San Fernando, Sanlúcar de Barrameda, Sevilla, Totana y Yecla.
Ejecuta toda clase de operaciones de Banca y Bolsa

AGENCIA DE VIAJES

Ideal Room
ESMERADO SERVICIO
— EN —
CAFÉS Y LICORES

CASA HERRERO
Mayor, 34 — ALICANTE — Apartado 128

Almacén de Curtidos y Artículos para la fabricación de Calzado

ANTONIO MARIA GARCIA
TALLER DE ELECTRICIDAD
ARREGLO DE BATERIAS Y MAGNETOS
E INSTALACIONES PARA AUTOMÓVILES
Exclusiva de los acumuladores Tutor
Talleres: Colón, 11 ALICANTE Oficinas: Sagasta, 10
Encargos en Elche a Ismael Martínez

GRAN PELUQUERIA
"La Paloma"
= DE =
ANTONIO CERDÁ
Especialidad en los cortes de pelo para señoras y señoritas

Automovilistas:
El mejor taxímetro es el
TAXI BABI
Aprobado por el Estado
Para informes: Estanislao Mariol
Dr. Balmis, 2. — ALICANTE

HOTEL COMERCIO
Situado en lo más céntrico de la población
Servicio de coches a todos los trenes
Plaza Mayor, 22 y Eduardo Dato, 3
Teléfono 19 — ELCHE

Ismael Martínez
MATERIAL ELÉCTRICO
Variado surtido en lámparas eléctricas
Aureliano Ibarra, 1 — ELCHE

Accesorios para automóviles en general

Grande stock de cubiertas y cámaras de las marcas
Firestone - Michelin - Good-Year - Goodrich - Continental - Fisk - Dunlop y otras
Guarnicionería Serrano Plaza Mayor, 9
ELCHE
Consulte precios, plazos y descuentos - No hay quien venda más barato que esta casa